

por miguel ángel granados chapa

Foro internacional, *Revista trimestral publicada por El Colegio de México*. Vol. X, No. 3 (39), enero-marzo de 1970. Director: Roque González Salazar.

A casi de un año de ocurridos, para los estudiosos vuelven a tomar actualidad los hechos básicos para entender las relaciones interamericanas de nuestros días, con la publicación de un estudio, tres comentarios y dos documentos acerca de la Reunión de la CECLA en Viña del Mar, por una parte, y la gira de Nelson Rockefeller en Iberoamérica, por otra, que culminó con el informe que el gobernador de Nueva York rindió al Presidente de los Estados Unidos.

En torno del primer asunto, hay un profundo, agresivo estudio de Eduardo L. Suárez, titulado "Nueva actitud de América Latina hacia Estados Unidos: el Consenso de Viña del Mar". Suárez hace historia de las relaciones EU-Latinoamérica en los años recientes —desde la creación de la Alianza para el Progreso—. Sin lirismos ni imprecaciones, asegura que los Estados Unidos no cumplieron el compromiso pactado en Punta del Este, pero no fueron ellos solos los incumplidores: "Debemos culpar también a los países latinoamericanos por haber creído en esa retórica oratoria y por no ser sinceros cuando hablaban de reformas sociales profundas. A posteriori, pareciera que una y otra parte se condujeron con falsedad, tratando de hacer caer en el garlito a la otra, y encubriéndolo todo con la pompa de las declaraciones grandilocuentes. Ahora, cuando se escucha por todas partes el grito de que la Alianza para el Progreso ha fracasado, ha llegado el momento de encarar la verdad, de poner la culpa donde corresponde y de encontrar alternativas más realistas, que aprovechen lo bueno y lo malo de las experiencias del pasado".

Suárez expresa su temor de que la CECLA (Comisión de Coordinación Económica de América Latina) no sea más que un intento de los países al sur del río Bravo de pedir, amistosa, o sumisamente, más ayuda de los Estados Unidos, sin oponerse firmemente a esta nada. Y concluye que si alguna vez se da este paso, será a pesar, y no a causa, de sus actuales creadores y sostenedores.

La revista incluye, además, "Tecnología, planificación y desarrollo latinoamericano", por Víctor L. Urquidí; los tres comentarios mencionados al informe Rockefeller: "Las soluciones políticas", por César Sepúlveda; "Las relaciones militares y de seguridad", por Mario Ojeda Gómez y "Las relaciones económicas", por Luis M. Szekely.

Publicanse íntegros el Consenso Latinoamericano de Viña del Mar y El Informe Rockefeller; hay también una sección de reseña de libros.

Mundo nuevo. *Publicación asociada al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI)*, adherido a la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura. Mensual. Buenos Aires, marzo de 1970, No. 45. Coordinador: Horacio Daniel Rodríguez.

DESPUES de una lúcida entrevista con Miguel Ángel Asturias en el número de enero de esta revista, Günter W. Lorenz entrega ahora una larga y esclarecedora conversación con Joao Guimarães Rosa. Dijo éste, en 1965, pero los años no han envejecido sus palabras: "Soy de la opinión de que un escritor, en términos generales,

debería abstenerse de la política (es decir recomiendo) la no participación en las menudencias del quehacer de la política. Las grandes responsabilidades con que un escritor carga son, por supuesto, otra cosa... Quisiera decir que estoy de parte de Asturias y no de Borges. Aunque no apruebo todo lo que dijo Asturias en el calor del debate, no apruebo nada de lo que dijo Borges. Las palabras de Borges revelaron una total falta de conciencia de la responsabilidad, y yo estoy siempre del lado de aquellos que cargan con la responsabilidad y no de los que la niegan".

(Lorenz explica: "Durante el encuentro de escritores latinoamericanos que tuvo lugar en Berlín Oeste, en 1964, se desarrolló una vehemente controversia entre Asturias y Borges, después de haber atacado este último a los escritores comprometidos y negado que existieran en América Latina condiciones dignas para ellos. Guimarães Rosa alude aquí a la afirmación de Borges sosteniendo que el compromiso es una traición al arte, pues muestra sólo documentación y no literatura").

Otras colaboraciones en este número de *Mundo Nuevo*: "El triunfo en la cultura y en el deporte", de Néstor Madrid-Malo; "Los augures ciegos", de Víctor Alba (sabrosa sátira contra los tecnócratas iberoamericanos); "Haití, la represión contra los intelectuales", de Gerard Pierre Charles; "Las tensiones de la vida intelectual en Rusia", por Leopold Labedz; "La reforma agraria en América Latina", por Marco Antonio Durán, etc.

## esta noche

Sigue de la página catorce

y el dictador es un padre que destruye a sus hijos.

EL lenguaje de Maruxa es diáfano, no hay simbolismos herméticos, y la crueldad de sus personajes se manifiesta a través de un sadismo sin complicaciones. Así, cuando la pareja habla de los cuerpos de los ejecutados que fueron exhibidos en la plaza durante veinticuatro horas, la mujer se admira eufórica:

ELLA: No siempre hay oportunidad de ver espectáculos de tanta categoría.

EL: Sí, son cosas que no debe uno perderse.

ELLA: ¿Crees que lo hagan pronto aquí?

EL: ¿Por qué no? Los espectáculos de categoría se vuelven internacionales.

El dardo está lanzado, no hay que ser un sabueso para oler el significado. La metáfora es tan clara como el cristal. La obra tiene, sin lugar a dudas, un mensaje positivo pero la autora no lo transmite a base de sermones aleccionadores, sino mediante una vuelta de tuerca gracias a la cual, a través de la alabanza del odio y del egoísmo, éstos resultan repugnantes.

## mcluhan: revo

Sigue de la página doce

Se ha pretendido anular con ellos la soledad, pero la soledad de la criatura humana es hoy más amplia y honda que nunca, gracias —por ejemplo— al televisor. En primer término, evita el diálogo, nos convierte en un servomecanismo puramente receptivo. ¿No corta esto toda comunicación? Los ojos son parte del cerebro, la externa y visible, así como la piel, aunque está de por fuera, es la más interna — sin embargo, el televisor permite que los ojos funcionen desprendidos del cerebro, independientes de él. Ojos descerebrados